Maravilla del mes: "Wonder man"

Esta reseña contiene ligeros *spoilers* pero como insisto en el texto, la serie no merece la pena por su historia. Aun así, quien avisa no es traidor.

En 2014 o así me enamoré de dos personas. La primera, Brie Larson[1]. La segunda, Destin Daniel Cretton. Le llamé mi director favorito. He seguido su carrera con cierto interés, pero no locura. No tanto por él sino porque soy un cinéfilo de pacotilla, la clase de persona que lleva gafas de pasta sin lentes[2]. Dicho eso, vi su tercera película, *El castillo de cristal*[3] y me encantó. El combo Larson-Cretton me mata. Pero, como decía, cinéfilo de pacotilla, no he visto todas. No vi *I am not a hipster*, ni *The Shack*, ni *Just Mercy*. Pero sí que vi *Shang-Chi y la leyenda de los diez anillos*. Me quedé un poco frío. No sentí la voz y cariño por los personajes que Cretton suele impartir.

No digo que no lo hubiera, solo que... no terminaba de estar ahí. En gran parte, porque creo que tenía que contar una historia más de acción y aventuras y, en mi experiencia, él se luce más cuando hace cosas un tanto más costumbristas. Los momentos más íntimos de *Shang-Chi* resuenan, sí, pero... sentí cierta presión del estudio por encajar una narrativa paternofilial dentro de las grandes aventuras de Marvel y, como pasó con *Eternals*, no engranaron del todo[4]. ¿Era mala? No. Pero no terminaba de estar ahí.

Disney, sin embargo, confió en Cretton (bien hecho, añadiré) y le permitió, con Andrew Guest (guionista de *Community*, *30 Rock* y *Brooklyn Nine-nine*, entre otros), crear *Wonder man*, una miniserie a la que le tocó pasar por la huelga de guionistas más reciente.

Si tuviera que recomendar *Wonder man* diría que es una oda a la actuación y Hollywood. Un poco como *Bojack Horseman*[5], pero distinto.

Uno de los dos protagonistas es Simon Williams (Yahya Abdul-Mateen), un actor que está intentando tener su gran papel. Está motivado por el arte dramático y, cuando le conocemos, tiene un papel secundario en *American Horror Story*. Sin embargo, es tan turras que le echan antes de grabar su escena. Después de ello, deprimido, decide ir al cine a ver *Midnight cowboy*, donde se cruza con Trevor Slattery (un Ben Kingsley que se lo está pasando demasiado bien), más conocido como el Mandarín, 3mendo terrorista, pero que ahora está mejor de eso de matar a gente de un tiro en la cabeza.

Para los que, como yo, no recuerden *Iron-man 3*, el Mandarín en realidad era un actor que interpretaba el papel de un terrorista, para obfuscar el liderazgo de la organización terrorista. Esto se hizo *mira sus apuntes* para evitar el turborracismo de tener a un señor blanco hacer de un señor asiático como pasó en los cómics. La decisión de alcoholizarle y hacerle bastante putero fue divertida, pero, realmente, el personaje era uno que había pasado (para mí, al menos), sin pena ni gloria. De hecho,

---

[1] Basta con ver a la mujer, que cualquier persona con pulso y que se vea atraído por mujeres cae en la trampa, diré.

[2] O lo haría, si no estuviera más ciego que un topo. Aunque bueno, en realidad no. Llevo gafas de revolucionario menchevique, como le digo a la gente: de alambre y redonditas. ¿Por qué digo de menchevique? Porque cuando llegue la revolución, seré el primer revolucionario en ser traicionado por los demás.

[3] Que juraría tener en mi videoteca, pero una exploración de las estanterías del zulo me dice que, seguramente, la perdí en la mudanza. Dicho eso, sigo teniendo mi copia de *Las vidas de Grace*.

[4] Sostengo que *Eternals* es de las mejores películas de Marvel de los últimos años y hacemos bien ignorándola para la narrativa más grande del mundo Marvel porque sí. No estoy siendo irónico con ninguno de mis comentarios, de verdad. Me gusta que esté aparte, que sea su propia cosa. Creo que es una película de poderosas vibras y es muy importante que tengamos películas así.

[5] Pero sin corrupción de menores*.

* Que yo sepa.

Slattery salió en *Shang-Chi* y yo ni me enteré. Sin embargo, a Cretton le gustó el personaje[6], así que decidió hacerle una parte fundamental de su nueva serie.

Después de charlar en el cine un rato, Slattery le deja caer a Simon que va a un casting de un director legendario (Ben Kovak, una suerte de Herzog de la vida). No solo eso, da la casualidad de que la película de Kovak es un *remake* de *Wonder man*[7], la película favorita de Simon. Es un poco como que me digan que puedo hacer de Luke Skywalker en un *remake* de *Star Wars*: es darle coca a un mapache.

Ahí empieza una de las relaciones más tiernas y terribles de los últimos años.

Wonder man es Cretton escribiendo, dirigiendo y produciendo (no lo hace todo a la vez, pero lo hace todo a lo largo de la serie) lo que mejor se le da: personajes. Los superpoderes de Simon[8] resultan casi secundarios. A pesar de ser lo que desencadena la relación entre él y Slattery.

Me explico brevemente: Slattery llega a un acuerdo con el Departamento de Control de Daños estadounidense para monitorizar a Simon, que ha mantenido sus poderes en secreto porque es ilegal contratar a metahumanos como actores por temas de *mira sus apuntes* temas de seguridad laboral y eso de que no se muera la gente[9]. El Estado, como siempre, imponiendo sus normas...

'Cualquier caso, el trabajo de Slattery es monitorizar a Simon y asegurarse de que es o no peligroso. Básicamente, es una historia de amistad en la que, tarde o temprano, la traición en el centro de la relación explotará tarde o temprano. Desde el principio, como público, sabes que habrá un momento en el que el *bromance* terminará reventando.

Y así es. ¿A quién pretendemos engañar? La trama de la serie es sencilla y se puede deducir casi todo solo con los primeros capítulos. Y, sin embargo, merece la pena verla porque tanto Abdul-Mateen como Kingsley interpretan a sus personajes con amor y cariño. En gran parte porque, como Simon y Slattery, son actores consumados[10], que creen en la labor del actor y que no es, como Joe Pantoliano[11] les dice en el segundo capítulo, "solo un trabajo". Eso es lo que les hace hacerse amigos y lo que complica el trabajo de Slattery, puesto que su libertad es incompatible con el sueño de Simon. Para que Simon sea el actor que su padre siempre supo que sería, Slattery tendría que terminar en prisión. Para que Slattery sea libre, tendría que traicionar a su primer amigo en lustros, si no décadas.

Un ejemplo maravilloso de cómo lo que ambos personajes quieren es incompatible entre sí. Por otro lado, las necesidades de los dos son más que compatibles: necesitan un amigo, alguien en quien confiar y que les vea tal y como son. Bien es cierto que tanto la madre de Slattery como la de Simon entienden lo que impulsa a sus hijos, pero no terminan de poder estar ahí para ellos. En el caso de Slattery porque su madre está *mira sus apuntes* muerta, en el de Simon, porque debido a sus poderes, el joven actor no deja que nadie se acerque a él.

---

[6] Y, seguramente, Ben Kingsley en general.

[7] Esto de llamar una serie como una ficción dentro de la ficción es algo pretencioso y de gilipollas. Evidentemente, me encanta.

[8] Tiene poderes iónicos o algo así. Diría que no es importante, pero lo es. Aunque no lo parezca.

[9] Habría quien podría decir que la desaparición de Josh Gad no es una tragedia y yo sería una de esas personas.

[10] Soy consciente de que, técnicamente, sus personajes no son actores consumados, sino todo lo contrario. Quizás sea más correcto decir que hacen de dos actores apasionados y que viven para el arte.

[11] Cypher en *Matrix*, entre otros.

Si usamos el dilema del erizo de Schopenhauer[12] como punto de partida, Slattery ha terminado al aire libre en invierno y está congelándose. Simon, por su parte, ha elegido alejarse de la gente no tanto por miedo a que le hagan daño (que sí), sino porque no controla sus poderes y tiene miedo a hacer daño a la gente.

Así pues, como público, podemos ver cómo esta relación se fragua y cómo Slattery entiende que nunca podría hacer su trabajo como debe ser, se ve dividido entre su libertad y su humanidad,

Sabemos cómo termina esto. Ambos hacen lo correcto. ¿Qué es lo correcto? Eso se ve en el último capítulo y, honestamente, me parece una solución a la serie bastante resultona.

Mi única queja real reside en el cuarto episodio: *Doorman*. Entiendo que, evidentemente, la historia de DeMarr Davis quiere trazar paralelos con tanto Slattery como Simon, cómo es alguien que alcanza el estrellato solo para darse cuenta de que no es lo que necesitaba, que... sí, lo entiendo. Pero ese paralelo funcionaría mejor con otros personajes. Ambos actores aspiran a ser, eso, *actores*. Consideran la fama algo coyuntural y no se ve que fuera algo que pudiera corromperles. En el caso de Simon porque tiene tanto miedo a que se descubran sus poderes que, salvo en momentos de ruptura absoluta, no los usa. En el caso de Slattery porque ya pasó ese punto de inflexión. Él ya ha tenido todas las drogas y putas que jamás hubiera podido querer.

La relación entre Jayden y Esteban es mucho mejor paralelo a la de los protagonistas, y son un par de secundarios graciosos cuya relación en la serie orbita alrededor de una traición. No tan fundamental como la de Slattery, pero sí grande.

Finalmente, Simon y su familia representan de una manera maravillosa lo que es tener a gente que te quiere más que nadie y que no te entiende. El dolor inherente en esa clase de relaciones. En una ola de amor que casi no moja porque las partes no terminan de saber qué motiva a sus contrapartidas, solo saben que se quieren y que se apoyan. La madre quiere a sus hijos con furia, casi, y les dio todo lo que pudo. Eric, sin embargo, no soporta que su hermano[13] esté obsesionado con actuar cuando nunca ha conseguido nada, solo fracasos y pequeñas obras de teatro (como se intuye en una conversación entre Simon y su agente). La actuación de la familia entera (y de Williams padre en los *flashbacks*) es maravillosa y transmite ese amor que, muchas veces, cuesta retratar. No es una relación limpia e ideal, pero no es una relación sucia y trágica, como suele pasar muchas veces. Es una fundamentalmente

---

[12] El comienzo me encanta como analogía y la uso al menos una vez al mes. ¿En qué consiste? Básicamente, el alemán plantea la existencia como un frío día de invierno y a las personas como erizos. El infernal/invernal día les matará si no comparten su calor mutuo. Sin embargo, si se acercan demasiado, se clavarán las púas, hiriéndose. Así pues, plantea, tienen que encontrar la distancia perfecta para no herirse mutuamente pero compartir suficiente calor. A esto, le añadía que las buenas maneras y la educación eran la manera de compartir suficiente calor en sociedad sin pinchar a nuestros mutuos, sacrificando parte de nuestra necesidad de calidez. Añadía, también, que si un "erizo" tiene suficiente calor interno, podría evitar la sociedad, sin hacer daño ni sufrir. Por supuesto, no estoy de acuerdo con el colofón, pero el principio me parece maravilloso.

Ah, sí. Medio telediario después de salir la analogía, unos biólogos vieron que los erizos pueden "guardar" las púas para no pasar frío en invierno, haciendo que la analogía no encaje con la realidad.

Como también recuerdo haber dicho: lo bueno de, como ericito, lanzarte a tus amigos es que suficientes heridas harán que sangres, dándote una sensación de calor, pero haciendo el inevitable frío del abandono infinitamente peor. Podríais haber terminado de leer esta nota al pie hace unas... 150 palabras, aproximadamente, pero quería ver cuánto más seguiríais leyendo.

¿Seguís aquí?

Los erizos son mamíferos cubiertos de púas; pertenecen al orden Eulipotyphla, aunque antiguamente eran considerados del orden Insectívoro, hoy en día obsoleto. Hay un total de dieciséis especies de erizos divididas en cinco géneros; el único erizo que no pertenece a esos géneros es el erizo gigante o también conocido como Erethizontidae. Los erizos habitan en Europa, Asia y...

[13] Supongo que de alguna manera tenían que mantener la relación antagónica del cómic entre Wonder Man y Grim Reaper. Me encanta lo tontos que son los cómics. En este caso, Eric Williams *no* tiene superpoderes

positiva pero fractalmente compleja, en la que el amor choca con las diferencias y muros erigidos por la realidad.

La amistad entre Simon y Slattery[14], sin embargo, es pura y basada en la misma pasión y amor al arte. Ese núcleo brilla en todo momento en la serie; ambos quieren (aparentemente al principio, de verdad al final) lo mismo de la vida: ser actores. Compartir su pasión por el arte con el resto del mundo y contagiarla. Buscan que todo el mundo vea la magia del cine como ellos.

Eso, por supuesto, hace esta crónica de una traición anunciada todavía más trágica.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo que perdonar es mágico. Y sacar a tus amigos de una prisión de máxima seguridad, más todavía.

[14] Quería meter un chiste de Hawkeye y Trapper aquí, pero lo único que se me ocurría es que la única pasión que Hawkeye y Trapper compartieron en las tres primeras temporadas de *M*A*S*H* era torturar a Frank Burns, pero no me parecía comparable, pero quería recordaros que hay que ver *M*A*S*H* más a menudo.